



PATEK PHILIPPE
GENEVE

Comunicado de prensa

Patek Philippe, Genève
Noviembre de 2021

EL MUSEO PATEK PHILIPPE CELEBRA SU 20.º ANIVERSARIO

El Museo Patek Philippe de Ginebra, inaugurado en noviembre de 2001, alberga una de las mayores y más prestigiosas colecciones de relojes del mundo. Con unos 2.500 relojes, autómatas, objetos preciosos y retratos en miniatura sobre esmalte, ofrece un fabuloso recorrido por cinco siglos de arte relojero ginebrino, suizo y europeo, así como un panorama muy completo de la producción de Patek Philippe desde 1839. Gracias a su nuevo concepto museográfico, esta emblemática institución ginebrina de renombre internacional brinda una experiencia de visita muy interesante, que permite a los especialistas, a los aficionados ilustrados y al público en general comprender mejor el excepcional patrimonio cultural que representan la relojería y las artes relacionadas con ella.

Una increíble colección privada

El Museo Patek Philippe nació de una pasión, la de Philippe Stern, por entonces presidente, y ahora presidente de honor de la manufactura ginebrina. Philippe Stern comenzó a coleccionar relojes a una edad muy temprana. Al principio le interesaban los relojes Patek Philippe y en particular los modelos con complicaciones. A partir de 1980, amplió sus investigaciones para incluir todos los relojes que han marcado la historia de la relojería desde el siglo XVI, así como los tesoros del esmaltado, una gran especialidad de Ginebra. Así fue formando poco a poco una de las colecciones de relojes más maravillosas que existen. Pero reuniendo todas estas obras maestras de la técnica y la estética, Philippe Stern no solo pretende satisfacer sus gustos personales. Su ambición es también acercar el gran arte de la relojería a un amplio público, contribuir a la influencia de la alta relojería en Ginebra y fomentar la transmisión de este patrimonio a las nuevas generaciones. Fue así como comenzó a germinar la idea de crear un museo.

Un edificio con gran estilo

Una colección excepcional necesita un marco excepcional: el Museo Patek Philippe abrirá finalmente sus puertas en un magnífico edificio industrial construido entre 1919-1920 y renovado con un gran cuidado del detalle. Situado en el número 7 de la rue des Vieux-Grenadiers, en el barrio de Plainpalais de Ginebra, este edificio tiene una larga historia de dedicación a la relojería y a las artes asociadas a ella. Fue adquirido por Patek Philippe en 1975 para albergar los Ateliers Réunis, una unidad de producción de cajas, brazaletes y cadenas. En 1996, después del traslado de estas actividades a la nueva fábrica de Plan-les-Ouates, el edificio quedó vacío. Philippe Stern decidió entonces exponer allí su colección. Entre 1999 y 2001, el edificio se restauró por completo y se amplió en una planta, respetando la arquitectura original. El diseño de los interiores se confió a su esposa, Gerdi Stern, que quiso dar a este espacio el ambiente cálido y acogedor propio de un salón privado. En noviembre de 2001, las colecciones del Museo Patek Philippe fueron finalmente presentadas al público en un marco digno de su valor técnico, artístico, estético, histórico y científico.

PATEK PHILIPPE SA GENEVE

Chemin du Pont-du-Centenaire 141 – 1228 Plan-les-Ouates
Apdo. postal 2654 – CH – 1211 Ginebra 2 – Suiza
Tel. + 41 22 884 20 20 – Fax + 41 22 884 25 47 – www.patek.com



500 años de historia del reloj

Más que un museo dedicado a una marca, el Museo Patek Philippe es un lugar único en el mundo para descubrir cinco siglos de patrimonio relojero, así como una vista de conjunto de todas las artes decorativas asociadas tradicionalmente a la relojería: el grabado, el esmaltado, el engaste, el *guilloché*, etc. Sus colecciones se dividen en dos secciones. En la segunda planta, un recorrido por la historia del reloj mecánico portátil, desde sus orígenes en el siglo XVI hasta principios del siglo XIX. En la primera planta, una visión general de las mejores creaciones de Patek Philippe desde 1839 hasta 2000. La vocación didáctica del museo se ve reforzada por la biblioteca en la tercera planta, con más de 8.000 obras dedicadas a la relojería y ramas afines.

Un lugar de obligada visita

A lo largo de estos veinte años, el Museo Patek Philippe se ha consolidado como uno de los museos y lugares culturales más importantes de Ginebra para los visitantes de todo el mundo, así como para los residentes locales que quieren aprender más sobre el patrimonio de la ciudad. El número de visitas ha crecido constantemente, con más de 600.000 entradas en 20 años. Además de las colecciones permanentes, el museo ha organizado varias exposiciones temporales que ponen de relieve algunos de sus tesoros: «Relojes reales» en 2005, «Relojes chinos» en 2010 y «Relojes firmados por Rousseau» en 2012. El museo ofrece visitas guiadas en francés e inglés todos los sábados, o también, con reserva previa, en siete idiomas (francés, inglés, alemán, italiano, español, chino y ruso). Además, organiza visitas temáticas (esmaltado, autómatas, visitas infantiles, descubrimiento de la relojería en Ginebra), también disponibles con cita previa, así como fines de semana de «puertas abiertas» con diversas actividades. Algunas de las piezas del museo viajan por el mundo con ocasión de las «grandes exposiciones» de Patek Philippe dedicadas al arte de la relojería y siempre abiertas al público.

Toda una nueva experiencia de visita

Bajo la dirección de Philippe Stern y Peter Friess, director y curador del museo desde 2014, las colecciones se han enriquecido continuamente con nuevas adquisiciones. Los recorridos por las dos colecciones principales se han reorganizado en 20 zonas temáticas centradas en aspectos concretos de la historia del reloj o del mundo de Patek Philippe. Además del rico programa de visitas guiadas, el museo también ha desarrollado un sistema de audioguías basado en *tablets*. Este dispositivo proporciona toda la información necesaria sobre las piezas expuestas e ilustra el contexto en el que fueron creadas y se utilizaban, destacando los estrechos vínculos entre la relojería y la ciencia, las modas, los movimientos artísticos y la evolución social. El audioguía ofrece casi 20 horas de grabaciones en francés, inglés y alemán, a las que se añadirán otros idiomas en 2023. Los visitantes pueden optar por escuchar el audioguía a su antojo o seguir un itinerario predefinido, como el que propone el propio Philippe Stern. La guía dispone además de 10.000 fotografías que permiten a los visitantes "ampliar" los detalles o admirar elementos no visibles en las vitrinas. Esta experiencia de descubrimiento "a la carta", moderna, interactiva y dinámica, ofrece a todos la libertad de adaptar su visita a sus propios intereses.

Publicaciones de referencia

Para los especialistas y amantes de los relojes, el Museo Patek Philippe ha editado dos catálogos completos: uno sobre la Colección Patek Philippe, publicado en 2013, y otro sobre la Colección Antigua,



publicado en 2016. Puesto que este último está agotado, en 2023 se publicará una nueva edición con las nuevas adquisiciones.

Con motivo de su 20.º aniversario, el museo prepara dos nuevas publicaciones de 100 páginas cada una destinadas a un amplio público. Una está dedicada a la Colección Antigua, la otra a la Colección Patek Philippe. Con una tirada de 10.000 ejemplares cada uno, los libros estarán disponibles en inglés a partir de 2022 y se venderán juntos en un estuche o por separado.

Museo Patek Philippe

Rue des Vieux-Grenadiers 7

1205 Ginebra

www.patekmuseum.com

www.patek.com/museum

Horas de apertura

Martes a viernes: 14 h – 18 h

Sábado: 10 h – 18 h

Cerrado domingos, lunes y festivos





MUSEO PATEK PHILIPPE

Resumen de la visita...

El Museo Patek Philippe ofrece un recorrido en cuatro niveles, que comienza por la planta baja y continúa por las plantas 3ª, 2ª y 1ª.

1. **Planta baja:** colección de bancos de trabajo, herramientas antiguas y gabinete de restauración
2. **Tercera planta:** archivos históricos de Patek Philippe, biblioteca y colección de retratos y tabaqueras en pintura en miniatura sobre esmalte
3. **Segunda planta:** Colección Antigua, desde el siglo XVI hasta mediados del XIX
4. **Primera planta:** Colección Patek Philippe, de 1839 a 2000.

Planta baja

COLECCIÓN DE BANCOS DE TRABAJO, HERRAMIENTAS ANTIGUAS Y GABINETE DE RESTAURACIÓN

En la planta baja se exponen antiguos bancos de trabajo de relojería y joyería que evocan el ambiente de los talleres de antaño. Una colección de herramientas y máquinas que datan del siglo XVIII hasta mediados del XX ilustra las diferentes etapas de la fabricación de relojes y los distintos procesos utilizados para su decoración.

Para completar este cuadro dedicado a la tradición, un gran taller acristalado, que recuerda a aquellos en los que trabajaban los famosos *cabinotiers* ginebrinos, permite a los visitantes admirar el trabajo de los relojeros restauradores especializados en la rehabilitación de los relojes expuestos. Esta compleja y meticulosa tarea requiere una gran destreza manual, así como un sólido conocimiento de las técnicas tradicionales y el saber hacer para producir réplicas de ciertos componentes, a veces utilizando las mismas herramientas que sus nobles predecesores.

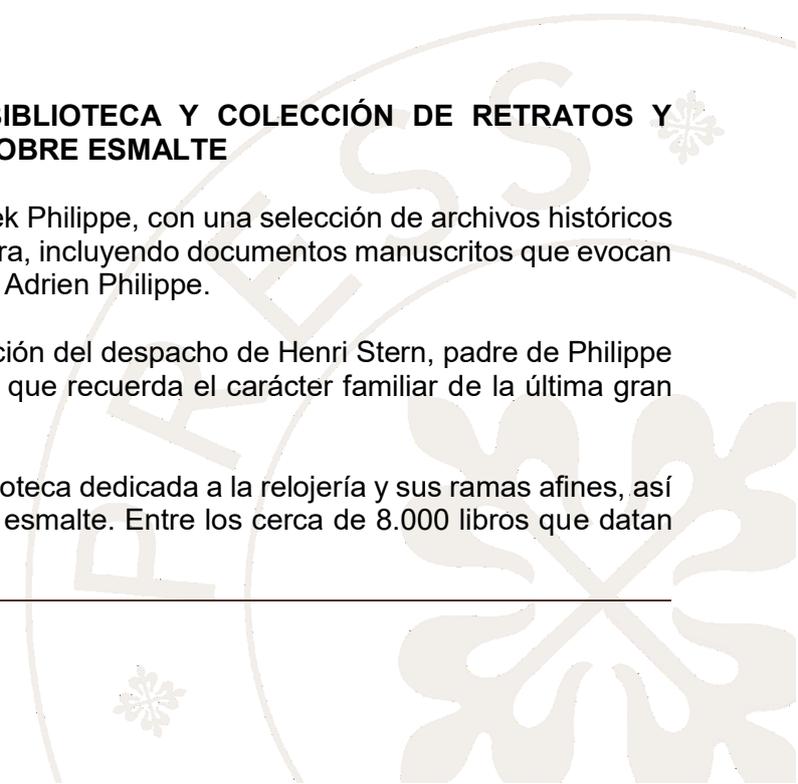
Tercera planta

ARCHIVOS HISTÓRICOS PATEK PHILIPPE, BIBLIOTECA Y COLECCIÓN DE RETRATOS Y TABAQUERAS EN MINIATURAS DE PINTURA SOBRE ESMALTE

La tercera planta está dedicada a la historia de Patek Philippe, con una selección de archivos históricos que reviven los grandes momentos de la manufactura, incluyendo documentos manuscritos que evocan a sus fundadores, Antoine Norbert de Patek y Jean Adrien Philippe.

Los visitantes pueden descubrir una fiel reconstrucción del despacho de Henri Stern, padre de Philippe Stern y abuelo del actual presidente Thierry Stern, que recuerda el carácter familiar de la última gran manufactura independiente ginebrina.

La tercera planta también alberga una fabulosa biblioteca dedicada a la relojería y sus ramas afines, así como a la pintura en miniatura y los retratos sobre esmalte. Entre los cerca de 8.000 libros que datan





del siglo XVI hasta la actualidad hay muchas obras raras y preciosas, como los escritos de Galileo (1564-1642) y del inventor de la espiral, Christiaan Huygens (1629-1695).

En el centro de esta biblioteca, cuatro vitrinas murales exponen una valiosa colección de 141 retratos en miniatura sobre esmalte, entre los cuales hay piezas firmadas por los más grandes maestros, así como una vitrina «de mesa» que contiene 16 tabaqueras decoradas con la misma técnica ancestral, enriquecidas con perlas y motivos *guilloché*, obras maestras de la alta artesanía creadas en los siglos XVIII y XIX. Son un buen ejemplo de este arte tan sofisticado, que se convirtió en una gran especialidad de Ginebra y contribuyó en gran medida a su reputación internacional.

A esto se agregan varias piezas excepcionales de relojería y astronomía, como un reloj de mesa realizado hacia 1810 por el maestro francés Antide Janvier. Su base está coronada por tres figuras de Atlas desnudas de bronce patinado, que sostienen un globo celeste de cristal grabado, en cuyo interior un planetario reproduce el movimiento de los planetas y de la Tierra alrededor del Sol.

Segunda planta

COLECCIÓN ANTIGUA, DESDE EL SIGLO XVI HASTA MEDIADOS DEL XIX

La segunda planta del museo presenta, a través de unas 1.200 piezas excepcionales, un panorama muy completo de la historia del reloj portátil y de las artes decorativas utilizadas para embellecer los relojes. Este sector del museo está dividido en 20 zonas temáticas, cada una de ellas centrada en un aspecto específico de la evolución técnica o estética de la relojería (véase el plano en el anexo).

El recorrido comienza con la llegada de los primeros relojes portátiles, a principios del siglo XVI. Uno de los más antiguos de este tipo es un reloj de tambor alemán fabricado hacia 1530, que se “*montrait*” (es decir, se mostraba, del verbo francés *montrer*, origen del término actual *montre*, que en ese idioma significa reloj) llevándolo como colgante. Hasta alrededor de 1675, el reloj –todavía poco preciso– era sobre todo un objeto de prestigio, un signo de riqueza y refinamiento. De ahí la importancia de su decoración, en particular con cajas magníficamente grabadas, engastadas y adornadas con esmalte *cloisonné* o *champlevé*, y una gran inventiva de formas, como lo testimonian, entre otros, los relojes cuadrados, ovalados y esféricos, o los curiosos relojes en forma de cruz, de calavera (Memento Mori) o incluso de delfines.

El visitante descubre también el auge de la relojería ginebrina a partir de la segunda mitad del siglo XVI, que se vio reforzado por la llegada de artesanos franceses hugonotes (protestantes) que huían de las persecuciones religiosas.

Hacia 1630 aparecen en Francia, en Blois, y luego en otros países europeos, las primeras decoraciones de cajas y esferas con pintura en miniatura sobre esmalte. El museo presenta toda una serie de obras maestras de temática mitológica o religiosa, a menudo inspiradas en los más grandes pintores. Entre las joyas de este periodo se encuentra un reloj colgante francés llamado «Les vertus théologiques» (las virtudes teológicas), que destaca por la decoración de su caja, la cual combina esmalte *champlevé*, relieve y camafeos con diamantes (S-1054). Los artesanos ginebrinos también practicaron la compleja técnica de la pintura en miniatura sobre esmalte, y pronto la llevaron a un nivel de finura y perfección sin parangón.



En 1675, la invención del resorte espiral por parte del holandés Christiaan Huygens inició una nueva era en la relojería. De ser un objeto para «mostrar», el reloj se convierte en un instrumento de precisión con una fluctuación de solo uno o dos minutos al día. Este avance técnico estimuló los descubrimientos científicos, que a su vez contribuyeron al progreso de la relojería. El Museo Patek Philippe da testimonio del auge de esta relojería científica a través de toda una colección de relojes altamente sofisticados que revelan una doble búsqueda: la complicación relojera y la precisión.

El Siglo de las Luces fue también una época de gran investigación estética. Los relojes de mujer, llevados como colgantes o con *châtelaines* en la cintura, lucen todos los refinamientos de la joyería. Las esferas tienen múltiples caras, algunas de ellas muy originales. La célebre *Fabrique* ginebrina, que reúne todos los oficios relacionados con la relojería, se distingue por su producción de renombre mundial, especialmente por sus decoraciones de pintura en miniatura sobre esmalte, con el famoso *fondant ginebrino*, que les confiere un brillo y una luminosidad incomparables.

Entre las creaciones destinadas a la exportación, encontramos los relojes producidos para el mercado chino, la mayoría de las veces en parejas, en algunos casos piezas gemelas con decoraciones de espejo invertido, como los relojes de bolsillo «Venus atando las alas del amor», con pintura en miniatura sobre esmalte, perlas y turquesa, realizados en Ginebra hacia 1815 (S-133A y B). Otras curiosidades son los relojes ricamente decorados, diseñados para el mercado otomano, reconocibles por sus números «turcos» y sus motivos esencialmente florales.

El arte de los autómatas, expresión cumbre del virtuosismo mecánico, florece en esta época, y el Museo Patek Philippe presenta una impresionante variedad de relojes dotados de verdaderos «cuadros vivos» y «pájaros cantores» que entonan su melodía y agitan sus alas, pequeños personajes que mueven sus brazos para indicar la hora y los minutos, así como múltiples mecanismos musicales.

El progreso técnico también fue rápido, como ilustra una pieza del relojero inglés Thomas Mudge, que data de 1762 y es considerada el primer reloj de bolsillo con calendario perpetuo de la historia (S-1033). Entre los precursores de los relojeros modernos están el célebre Abraham-Louis Breguet (1747-1823), de quien el museo posee varias piezas clave, entre ellas dos excepcionales «péndulos simpáticos» (S-970A), y Jean-Antoine Lépine (1720-1814), inventor de una nueva arquitectura del movimiento que permitió fabricar relojes más planos. A esto hay que añadir los primeros relojes de bolsillo automáticos, cuyos mecanismos pueden verse ahora en el museo, ya que se exponen fuera de sus respectivas cajas.

Por lo que respecta a los relojes de mujer el final del siglo XVIII estuvo marcado por una ola de excentricidad que influyó en la relojería hasta aproximadamente 1830. Fue la época dorada de los relojes llamados «de fantasía», de los que el museo posee una colección increíblemente rica, con relojes que adoptan las formas más variadas –instrumentos musicales, animales, flores, frutas, etc., generalmente pintados en esmalte y muy coloridos– y que se combinan con una amplia gama de objetos útiles en la vida cotidiana –cuchillos, tabaqueras, neceseres de señora, etc. Otras curiosidades son un reloj «táctil» de 1800, que permite leer la hora con la punta de los dedos, dotado de una caja rodeada de doce piedras preciosas cuyas iniciales forman en un acróstico la frase «horas de amor» (S-1048).

La visita de esta segunda planta concluye con un primer plano del desarrollo de los relojes con sonería (incluidos las conocidas repeticiones de minutos), con una evocación del nacimiento del cronógrafo a través de varios «cronógrafos de tinta» diseñados por Nicolas Matthieu Rieussec en los años 1820 (S-965)- y la evolución del sistema de cuerda y los intentos de liberar a los relojes de las llaves de cuerda y puesta en hora, antes del gran invento de Jean Adrien Philippe.



Primera planta

COLECCIÓN PATEK PHILIPPE, DE 1839 A 2000

La primera planta está íntegramente dedicada a las creaciones de Patek Philippe desde 1839 hasta el año 2000, que se completan con algunos relojes conmemorativos producidos desde entonces. Cerca de 1.150 piezas de relojería –relojes de bolsillo, relojes colgantes, de pulsera y de péndulo– retratan una de las manufacturas relojeras más creativas en 20 áreas temáticas (véase el plano en el anexo). Una herencia que hoy constituye una rica fuente de inspiración para esta casa ginebrina.

En 1839, el polaco Antoine Norbert de Patek fundó una empresa relojera en Ginebra en sociedad con un tal François Czapek. Al principio, su producción estaba orientada principalmente hacia Polonia, como lo demuestran los relojes con motivos religiosos o patrióticos.

En 1845, Patek decidió asociarse con Jean Adrien Philippe, un joven relojero francés que inventó el sistema doble de cuerda y puesta en hora por medio de una corona, es decir, los primeros relojes sin llave. Este sistema revolucionario y patentado se convirtió rápidamente en el estándar de todas las marcas relojeras, y lo sigue siendo todavía hoy.

La manufactura se hizo famosa en poco tiempo por la excelencia de sus relojes, tanto desde el punto de vista técnico como estético. Este éxito queda ilustrado por una gran variedad de relojes de bolsillo y relojes colgantes que utilizan los métodos más refinados de decoración: grabado, esmalte, engaste, etc...

En 1851, Patek Philippe ganó una medalla de oro en la Exposición Universal de Londres. La Reina Victoria compró entonces un reloj colgante azul y admiró otro decorado con esmalte y diamantes (P-24), ambos expuestos actualmente en el museo. Muchos aristócratas y miembros de la realeza siguieron su ejemplo y adquirieron relojes de la manufactura, que hicieron personalizar con monogramas y escudos reales esmaltados, como el famoso reloj de bolsillo de 1910 con sonería, llamado « Duque de Regla» (P-534).

Desde el principio, la precisión ha sido una de las piedras angulares de Patek Philippe. Rinden testimonio de esta búsqueda algunos de los innumerables relojes y movimientos especiales, algunos de los cuales nunca se comercializaron, que dominaron los concursos cronométricos de los observatorios entre 1873 y 1968. Por no hablar de los numerosos premios y medallas obtenidos por la manufactura, que se exponen en la tercera planta del museo.

Desde sus comienzos, Patek Philippe destacó por su dominio de las "complicaciones", es decir, todas aquellas funciones o indicaciones distintas de la indicación de hora, minutos y segundos. Esto puede verse en diversos espacios dedicados cada uno a un tipo de reloj emblemático. El **calendario perpetuo**, con el primer reloj de pulsera con calendario perpetuo conocido, fabricado por Patek Philippe en 1925 (P-72). Los **relojes de viaje**, con modelos de doble huso horario y los famosos relojes de Hora Universal. Los **relojes de sonería**, con numerosas repeticiones de minutos y el primer reloj de pulsera con sonería de Patek Philippe, un «repetición de cinco minutos» creado en 1916 para la muñeca femenina (P-594). A ellos hay que añadir los **cronógrafos**, incluidos el primer reloj de pulsera con cronógrafo de ratrapante



(1923, P-1505), los tourbillons, los relojes astronómicos, las ecuaciones del tiempo y todas las Grandes Complicaciones que combinan varias de estas funciones en un solo reloj.

Además de estos logros técnicos, Patek Philippe siempre ha sido conocida por sus diseños muy creativos. El museo ofrece un magnífico panorama de la evolución estética del reloj de pulsera, desde los primeros modelos de tipo «Oficial», de estilo *Art Nouveau* y *Art Déco* (una de las épocas doradas de la manufactura), representados por un conjunto de piezas de las más variadas formas. Los relojes para señora también ocupan un lugar destacado: desde el primer reloj de pulsera suizo, fabricado por Patek Philippe para una condesa en 1868 (P-49), hasta las creaciones de joyería muy imaginativas y coloridas de los años 70.

A lo largo del recorrido, los visitantes descubren muchas otras facetas fascinantes de la historia y la producción de Patek Philippe. Una gran vitrina recuerda la historia de Gondolo & Labouriau, un comerciante brasileño de Río de Janeiro, para el que la manufactura produjo una amplia gama de relojes de bolsillo y de pulsera entre 1872 y 1936.

Los grandes coleccionistas norteamericanos de principios del siglo XX también están bien representados con, en particular, las numerosas y sofisticadas piezas realizadas para James Ward Packard (P-704) y Henry Graves Junior (P-1497).

La pasión de Patek Philippe por la artesanía fina se ilustra con una selección de relojes decorados con esmalte cloisonné o pintura en miniatura sobre esmalte.

Otro aspecto interesante añadido recientemente es el de los modelos de origen de las principales familias de relojes actuales, como el Calatrava (1932), el Ellipse d'Or (1968), el Nautilus (1976), el Aquanaut (1997) y el reloj para señora Twenty~4 (1999).

La última sección rinde homenaje a los relojes insignia presentados por Patek Philippe a finales del siglo XX y principios del XXI para conmemorar fechas importantes, como el famoso Calibre 89 (33 complicaciones), creado en 1989 con ocasión del 150.º aniversario de la manufactura y reconocido durante más de 25 años como el reloj portátil más complicado del mundo (P-1989), o el Star Calibre 2000 (21 complicaciones), destinado a saludar el nuevo milenio.

Este fabuloso viaje termina con el Grandmaster Chime, el reloj de pulsera más complicado de Patek Philippe (20 complicaciones, incluidas 5 sonerías), lanzado en edición limitada en 2014 con motivo del 175.º aniversario de la manufactura y que desde entonces forma parte de la colección actual.

